

**El P. José Pérez Gómez, OSA,
su perfil humano y obra
(Benemérito historiador de los Agustinos en Colombia)**

por
FERNANDO CAMPO DEL POZO, OSA

1. INTRODUCCIÓN

El 14 de agosto de 1991 se cumplió el primer centenario de la profesión religiosa del P. José Pérez Gómez, benemérito historiador de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada (Colombia).

A través de sus escritos, que me han sido familiares por haberle estado leyendo frecuentemente a lo largo de treinta años, se constata que fue fiel a sus votos y además, ante todo, un buen religioso agustino. A pesar de no haberle conocido, pues murió tres años antes de que yo naciese, ha sido para mí un maestro en el difícil arte de escribir historia con cierta soltura. Al comenzar a preocuparme por la historia de los agustinos en Venezuela en 1957, sus escritos me sirvieron de orientación. En un tema árido consiguió interesarme y seducirme con sus escritos y sugerencias, hasta el punto de ganarme para el mundo de la historia, cuando la obediencia me encaminaba hacia el Derecho, al que nunca había soñado dedicarme. En los ratos libres conjugaba el Derecho con la historia, ya que sus escritos llegaron a despertar en mí el deseo de continuar su obra en Venezuela, porque su lectura se hacía agradable en las horas de ocio, hasta el punto de deleitarme tanto por el contenido, como por la forma de enfocar y escribir, un poco apologético y constructivo, sin dejar por eso de ser crítico.

Su prosa precisa y clara, con la palabra justa y el adjetivo adecuado, están a tono con su ascetismo, del que me habló el P. Jesús Delgado, otro maestro en el arte del buen decir y eximio poeta, en una carta del año 1962 para facilitarme datos de una etapa de su vida para mí desconocida, como era el tiempo dedicado a la restauración de los jerónimos en el Parral de Segovia. Ambos eran asturianos y buenos amigos. Pensaba utilizar su informe para una breve bio-bibliografía que completo con treinta años de retraso.

Hay algunos comentarios a su obra, como uno del P. Mariano Rodríguez Hontiyuelo ¹, notas necrológicas ² y referencias dispersas e incompletas ³.

2. PRIMERA ETAPA DE SU VIDA HASTA SU REGRESO A ESPAÑA EN 1913

Su nombre completo era el de José María. Nació en Socolina, parroquia de San Justo y Pastor de Lavio, en el concejo de Salas, Valdés (Asturias) el 1 de febrero de 1874. Hijo legítimo de Fernando Pérez y María del Carmen Gómez, agricultores y buenos cristianos, como toda su familia. En el informe para su ingreso que dieron tres testigos y el cura párroco de Lavio en mayo de 1890, declararon bajo juramento que era “virtuoso, de buena familia”, “costumbres intachables, de buena educación y de natural bien inclinado y pacífico”. Lo seguirá siendo toda su vida. Informaron el párroco, D. Vicente Quirós y, como testigos, Juan Fernández, Fernando Fernández y Simón Foyedo Borra. Controlaron el informe de su vida y cualidades los PP. Sabas Fontecha y Abraham Martínez.

Después de un año de noviciado, profesó en el Real Colegio-Seminario de Valladolid el 15 de agosto de 1891, siendo rector el P. Patricio Martín. De 1892 a 1894 cursó los estudios humanísticos y filosóficos con notas que van desde aprobado a sobresaliente pasando por bueno y notable. Los estudios teológicos los cursó desde 1895 hasta 1898 en el monasterio de Nuestra Señora de la Vid (Burgos) donde recibió la primera tonsura y órdenes menores, subdiaconado y diaconado los días 5 y 6 de julio y 19 de septiembre de 1896. Fue ordenado sacerdote también en la Vid el 7 de marzo de 1898 por el obispo de Osma, que le había conferido las otras órdenes ⁴.

1. M. RODRÍGUEZ HONTIYUELO, “Una historia de misiones colombianas”, *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* = AHHA, 23 (1925) 102-103.

2. “El M. R P. José Pérez Gómez”, AHHA, 28 (1927) 375.

3. A. MONTES CUETO, “La primera comunidad”. 75 años del Colegio San Agustín de Ceuta, *Boletín informativo de la Cofradía de Las Penas*, 3 (1991) 5-6.

4. *Archivo de la Provincia Agustiniana de Filipinas, Valladolid* = APAF, “Filiación de los religiosos de la Provincia”, P. José Pérez Gómez.

El mismo año de su ordenación, estando de conventual en la Vid, fue destinado a Colombia. El 5 de diciembre de 1898 sale de Barcelona formando parte de los 12 religiosos que, como los apóstoles, iban bajo la dirección del P. Baldomero Real, con el título de visitador, para restaurar la provincia de Nuestra Señora de Gracia. De estos 12 religiosos nueve eran sacerdotes y tres hermanos. El P. Antonio Montes Cueto afirma que el P. José Pérez Gómez “terminada la carrera eclesiástica en el monasterio de la Vid, ejerce de pasante en Valladolid”⁵, cuando de hecho fue en la Vid, donde se le hizo el acto de despedida el 2 de diciembre de 1899, junto con otros siete sacerdotes en medio de manifestaciones de alegría y júbilo⁶.

a) *Peripicias del viaje marítimo de Barcelona a Sabanilla en Colombia*

Hay una *Memoria circunstanciada de los hechos más notables ocurridos en Colombia desde la llegada de los primeros españoles hasta el presente* (mediados de 1899) que está copiada por el P. José Pérez Gómez y aparece en un cuaderno suyo, con muchos detalles del viaje, su llegada y primeras actuaciones. Esto está en las primeras 23 páginas. Luego sigue foliado con datos sobre algunos conventos durante el tiempo de la colonia, que están hechos por el mismo P. Pérez Gómez. Incluso hay un índice del contenido de este cuaderno puesto por el mismo autor⁷. El P. Restituto Fuertes le consideró autor de la *Memoria* en una hoja que acompaña al cuaderno⁸.

Existe también un “informe” o “Crónica de la nueva Misión” que aparece en el *Libro de Actas* (1899-1930) recapitulado por el P. Fidel Calvo. Parte de esta “Crónica” parece ser del P. Martín Blanco, que en 1899 era superior o presidente interino de la residencia de Bogotá y hacía de secretario del P. Baldomero Real. El procedía del convento de Valladolid. El estilo de la “Crónica”, al menos en parte, parece ser del P. Martín Blanco por algunas expresiones y pinitos literarios, como sucede con las “Adiciones referentes a los religiosos agustinos que han venido a Colombia desde el año 1898. Primera misión”⁹.

En esta “Crónica” figuran los nombres de los religiosos y se relata cómo hicieron la travesía a bordo del vapor “Centro América”, donde iban otros

5. A. MONTES CUETO, “La primera comunidad”, 5. Cf. E. J. PÉREZ, *Catálogo de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús* (Manila 1901) 744.

6. APAF, 739/3-a ff. 2 y 14. Del convento de Valladolid salieron el P. Martín Blanco García y dos hermanos legos o de obediencia.

7. *Ibid.* 739/2, f. 62v.

8. *Ibid.* Portada escrita a máquina, el 14 de abril de 1964.

9. APAF, 739/3-a, f. 14.

doce religiosos agustinos para el Perú. Viajaban también con ellos religiosos de otras órdenes y congregaciones hasta formar el número de sesenta. La primera escala fue Santa Cruz de Tenerife el día 9 de diciembre, a las dos de la tarde para salir a las 10 de la noche después de aprovisionarse de carbón y avituallamiento.

Tiene una despedida emocionante de España con ecos literarios, que merece la pena transcribir? “Y cuando el sol con dorados rayos, levantándose como un globo de fuego allá en el horizonte, iluminaba los mástiles del buque, y la densa bruma del crepúsculo matutino huía perezosamente para dejar el paso a una nube de color ópalo, mensajera de Fabo, entonces pudimos dar profundamente emocionados el último adiós a nuestra querida patria. En la noche del dieciocho, tuvo lugar una velada lírico-musical a favor de los huérfanos de los naufragos, con lotes de una pequeña tómbola, organizada generosamente por todos los pasajeros. En dicha velada tomaron parte varios religiosos salesianos, uno de las Escuelas Cristianas, otro de la Orden de San Ignacio y dos Agustinos: el P. José Pérez Gómez y el P. Martín Blanco; el primero en su discurso acerca *De la navegación en la civilización de los pueblos* rayó a grande altura, siendo frenéticamente aplaudido. El segundo (P. Martín Blanco) en su discurso de Apertura, también recibió merecidos aplausos”¹⁰.

El P. Martín Blanco, que tuvo el discurso de apertura, debió de hacer de organizador, aunque fue más aplaudido el P. José Pérez Gómez que no puede ser autor del autoelogio de que “rayó a grande altura”. Parece más bien estar escrito por el segundo (P. Martín Blanco) que “recibió merecidos aplausos”. El viaje fue tranquilo, sin otro contratiempo que la rotura de una pieza de la máquina. Esto se reparó en alta mar durante quince horas de retraso, más dos días en todo el transcurso, por navegar diez millas por hora en vez de quince que andaba el barco antes de la avería.

El 21 de diciembre llegaron a la isla y población de Santo Tomás, hermosa población danesa, donde celebraron la fiesta del apóstol Santo Tomás. Ese mismo día, a las 5 de la tarde, salen hacia Venezuela, arribando al puerto de la Guaira el 22 a las 3 de la tarde. Allí estuvieron un día en el barco aguantando calor axfisante. Salieron el 23 a las cinco de la tarde con rumbo a Puerto Cabello, a donde llegaron el 24 a las 6 de la mañana. Al declinar la tarde de ese día, como dice el informe, “se levaron anclas y navegamos toda la Noche-Buena, llegando al amanecer del día de Navidad al precioso puerto de Curaçao, dividido por un brazo de mar en dos partes que se comunican

10. Ibid., ff. 2-3.

por un flotante puerto sobre barcas, el cual es movido por una máquina de vapor, para dar entrada a los buques. Allí pasamos el día de Navidad y visitamos la Residencia de los PP. Dominicos, que nos recibieron con mucha amabilidad y cariño. Al día siguiente, 26, hicimos rumbo a Puerto Colombia, junto a Sabanilla, término de nuestro viaje marítimo, a donde atracamos el 27 a la una de la tarde, después de un viaje felicísimo y sin el menor quebranto de salud, exceptuando el mareo que sufrieron algunos religiosos, debido a la poca capacidad del buque y a lo muy picada que estuvo la mar. Gracias a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen de Loreto, bajo cuyo amparo había puesto nuestro dignísimo presidente a toda la misión a su regreso de Roma”¹¹.

b) *Sucesos ocurridos desde Barranquilla hasta llegar a Bogotá*

En Barranquilla se hospedaron en la casa de los PP. Capuchinos hasta el 30 de diciembre. Ese día se embarcaron en el vapor “Bogotá” a las 10 de la mañana para navegar por el Magdalena río arriba durante nueve días hasta el 8 de enero. Se trató de un penoso novenario ya que el barco era pequeño, no había ni camarotes para todos. Se suplían las camas por petates, hamacas o bancos. El calor y los mosquitos abundaban, mientras la comida era escasa. Aunque metían miedo los caimanes con sus fauces abiertas cerca del buque, el paisaje era encantador con su flora y fauna.

Desembarcaron en el puerto de Dorada, de donde salieron al día siguiente, 9 de enero, hacia Honda en un tren que, como el barco, andaba con leña su máquina de vapor. Al humo se unía la ceniza y alguna chispa. En Honda se detuvieron ese día para alquilar mulas, saliendo el día 10, bien entrada la mañana, con un calor tropical cada uno en su bestia. Pernoctaron el día 10 en Guaduas y el 11 en Villeta. En “Guadualito” tomaron, como extra, un vaso de cerveza. El clima era fresco y subían por caminos reales empedrados no muy anchos hasta llegar a lo que hoy es Albán (Agua Larga), donde les recibió el P. Pedro Salazar, ofreciéndoles un suculento almuerzo de bienvenida. A media tarde llegaron a Facatativá. Allí permanecieron hasta el día 20, en que el P. José Pérez Gómez fue destinado a la casa de Bogotá con el P. Martín Blanco como presidente, haciéndoles compañía el P. Juan Carrera y el Hno. Juan Rojo, según consta en un oficio fechado

11. *Ibid.*, f. 3. El presidente era el P. Baldomero Real, que es autor de algunos datos e informes. El y el P. Elviro Jorde Pérez presentaron una “Memoria” en los capítulos de Valladolid y Roma. Cf. B. MARTÍNEZ, *Apuntes Históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús. América* (Madrid 1909) 232.

ese mismo día. Fueron destinados a Bojacá los PP. Emiliano Ruiz, como presidente, acompañado del P. Roque Calzadilla y del Hno. Agustín Landejuela; para Cipacón, que había sido ofrecida el día 16 por el Arzobispo de Bogotá, fueron destinados el P. Segundo Romón, como presidente, acompañado del Hno. Eloy Fernández ¹².

Al llegar estos religiosos a sus respectivas residencias no encontraron más que las paredes de las casas y algunos muebles en mal estado. Sin más luz que la del sol durante el día y la luna de noche. Alguna comunidad pasó necesidad hasta el punto de no tener más que un vaso de agua a medio día. Al enterarse los fieles de sus necesidades contribuyeron caritativa y generosamente, máxime viendo cómo procuraban restablecer el culto en sus iglesias, especialmente en la de San Agustín de Bogotá, “con el mismo o mayor esplendor que había tenido en tiempos pasados” ¹³.

El problema se complicó al llegar la segunda expedición, procedente de Manila, de donde habían salido el 2 de diciembre de 1898 diez religiosos bajo la dirección del P. Paulino Díaz. Después de traspasar cinco veces a lo largo de más de dos meses, llegaron a Sabanilla (Colombia) el 5 de febrero de 1899. Algunos habían sufrido cárceles en Filipinas y esperaban encontrar un merecido descanso, cuando se encontraron con un viaje muy incómodo hasta Honda. Su aspecto e indumentaria eran tan deficientes que la gente les confundió con “titiriteros”. No tenían ni para el viaje de subida a Bogotá, que tuvo que costear el P. Baldomero Real como buenamente pudo, ya que en una reunión del 30 de enero de 1899 sólo había recibido 900 pesos de los agustinos colombianos, por lo que tuvo que pedir ayuda económica a España ¹⁴.

c) *Entrega oficial de la iglesia de san Agustín de Bogotá y consecuencias*

El día 5 de abril de 1899 se celebró una junta en Bogotá, presidida por el P. Baldomero Real como visitador general, con el P. Pedro Salazar, que era provincial, con cinco religiosos colombianos de la provincia de Nuestra Señora de Gracia, para hacer entrega oficial de la iglesia de san Agustín a los agustinos procedentes de España. Se levantó acta de todo lo que se entrega-

12. APAF, 739/3-a ff. 4-5.

13. J. PÉREZ GÓMEZ, *Apuntes Históricas de las Misiones Agustinas* (Bogotá 1924) 294.

14. APAF, 739/2, f. 7. Hubo que seguir pidiendo ayuda económica a España. Así, el 11 de enero de 1910 se mandaron 2.000 pesos oro para pagar deudas.

ba con las firmas correspondientes en presencia del Delegado Apostólico y fue aprobada por el arzobispo de Bogotá ¹⁵.

Este acto fue bastante mal interpretado, como se recoge en las “Notas Agustinianas de Dionisio Copete Duarte” ¹⁶ y en un artículo publicado en *El Autonomista* del 9 de abril, titulado “No más frailes”. Ese mismo día salía para España el P. Paulino Díaz, mientras se desencadenaba una pequeña “tempestad”, como dice el P. José Pérez Gómez, que fue apaciguada en parte por una nota del arzobispo de Bogotá, del 10 de abril de 1989, dirigida al Sr. Rafael Uribe, director del mencionado periódico. La tempestad “se fue desvaneciendo poco a poco, y la prensa que apenas se ocupa de asuntos religiosos hizo elogios estimables de las solemnidades religiosas y del púlpito de San Agustín” ¹⁷.

El 25 de mayo de 1899 fue destinado el P. José Pérez Gómez a Bojacá como párroco y presidente de la comunidad. Procuró fomentar el culto e incluso abrir allí noviciado, como deseaba el P. Pedro Salazar y además PP. Colombianos; pero era imposible, ya que la situación se complicó al sobrevenir la “Guerra de los 100 días” en octubre de 1899, aunque ya había movimientos guerrilleros desde julio. El 19 de ese mismo mes y año, por recomendación del Delegado Apostólico y a petición del obispo del Tolima, D. Esteban Rojas, fueron a encargarse de unas misiones en la región del Magdalena, cerca de Honda, los PP. Urbano Alvarez, José Pérez, Roque Calzadilla y Froilán Acinas sin más atuendo que el breviario y la buena voluntad. Fueron hasta Ibagué y de allí se dirigieron a Honda para hacerse cargo de esta parroquia y sus cercanías, según contrato firmado el 19 de diciembre de 1899. Ya se estaba en plena guerra y cuando iban de viaje, en el pueblecito de Ambalema enfermó el P. José Pérez Gómez de fiebre amarilla. Se quedó el P. Roque Calzadilla para acompañarlo, porque una buena cristiana les ofreció una habitación con una cama. Se consiguió un médico que, “por casualidad se hallaba en el lugar. Vió al enfermo tan grave que dijo no saldría de aquella noche. En medio de la fiebre tan subida, el enfermo pidió al P. Roque que le diera algo de beber, porque se abrasaba de sed; le dio una botella de cerveza y diciendo estas palabras *a la salud de Dios*, la bebió de un trago, y después ni uno ni el otro se dieron cuenta de lo que pasó durante la noche, a pesar del gran tiroteo que había entre los dos bandos guerrilleros.

15. *Archivo del Convento San Agustín, Bogotá* = ACAB, “Libro de Registro” C, 62-63.

16. F. CAMPO DEL POZO, “Notas agustinianas de Dionisio Copete Duarte”, *Estudio Agustiniano*, 10 (1975) 111-12.

17. APAF, 739, 2. ff. 12-16; 798/2C, donde se encuentra la “Nota oficial” del 10 de abril de 1899, hoja impresa, tamaño grande a dos columnas.

Al día siguiente temprano volvió el médico y cuál no sería su asombro cuando entró en la habitación y encontró a los dos Padres dormidos y al P. Pérez con la cara y la ropa llenas de sangre, que había arrojado por la boca y narices, pero muy mejorado, debido a que, según el doctor, la cerveza le había hecho entrar en reacción. Allí permanecieron hasta que se repuso lo suficiente el enfermo, para emprender el viaje a la Sabana con mil sacrificios, habiendo ido a Honda el P. Urbano de párroco y de compañero el P. Acinas”¹⁸.

Tanto esta misión, como otra que se ofreció en el Orinoco, cerca de los límites con Venezuela, no se aceptaron, porque al clima tropical se unían muchos más peligros que en las misiones de China. De hecho, a consecuencias de las pestes, murieron los PP. Modesto del Valle y Froilán Acinas, éste último el 3 de junio de 1901. No tuvieron mayores problemas con la guerra ya que procuraron mantenerse al margen de ella y no fueron expulsados, como sucedió con algunos agustinos recoletos. Pasaron ciertos apuros los PP. Martín Blanco, Roque Calzadilla y otro por hacerse pasar por sobrevivientes de la batalla de Palonegro del 11 al 26 de mayo de 1900 en un viaje por el Magdalena para visitar a los agustinos que estaban en Megangué¹⁹.

Con el fin de formar a la juventud fue destinado a Barranquilla el día 15 de enero de 1901 como profesor del Colegio León XIII y colector. Seguía en Bogotá el 8 de marzo de 1901, en que publicó un artículo sobre “El observatorio de Bogotá”. A pesar de la buena colaboración del arzobispo de Cartagena, del párroco de San Nicolás de Barranquilla y de D. C. Valiente, no se pudo hacer la apertura del Colegio hasta el 3 de marzo de 1903. Le tocó cargar con la mayoría de los trabajos preparatorios al P. José Pérez Gómez en tiempos difíciles de la “Guerra de los 1.000 días”, que duró tres años y concluyó en junio de 1903. El plan de estudios, presupuesto y evolución hasta el traslado a Facatativá en 1905 ha sido bastante bien expuesto por el P. Bernardo Martínez, con pena de los habitantes de Barranquilla²⁰.

Entre las razones que tuvieron los PP. Baldomero Real y Elviro Jorde para el traslado estaba la de procurar fomentar vocaciones religiosas para restaurar la provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia. Esta idea la compartía el P. José Pérez Gómez, que fue destinado a Facatativá en diciembre de 1905, siendo nombrado profesor del Colegio San Agustín el 1

18. Ibid., 939/3-a ff. 23-24.

19. Ibid., f. 25-26. Cf. G. PLAZAS OLARTE, *La Guerra Civil de los Mil Días*. Publicaciones de la Academia Boyacense de la Historia (Tunja 1985) 107-34.

20. B. MARTÍNEZ, *Apuntes Históricos, América*, 256-60. El artículo del P. J. PÉREZ GÓMEZ, “El observatorio de Bogotá”, *La Ciudad de Dios*, 55 (1901) 194-98. Esta revista fue fundada por el P. Manuel Díez González en Valladolid, el año 1881, promoviendo los estudios de las ciencias exactas y naturales al lado de las eclesiásticas, que cursó el P. José Pérez

de enero de 1906. Su buena actuación hizo que se le eligiese subdirector o vicepresidente el 31 de diciembre de 1907. Estaba al lado de religiosos muy competentes como el P. Mateo Colom, que le acompañó desde Barranquilla hasta Facatativá, donde se dedicó a dar clases a adultos. Había menos alumnado que en Barranquilla y se encontraron con que había bastante gente adulta analfabeta, a la que daban no sólo charlas religiosas, sino que les enseñaban a leer y escribir o lograr mayor cultura. El P. José Pérez Gómez fue nombrado examinador de moral el 20 de octubre de 1908; subdirector del colegio de Facatativá, el 15 de febrero de 1909; vicario interino del P. Tomás Agudo desde el 8 de julio hasta el 24 de septiembre de 1909. En el capítulo intermedio celebrado en Madrid en agosto de 1911 fue nombrado director del colegio San Agustín de Facatativá. El 2 de junio de 1913 vicario interino del P. Urbano Alvarez. Durante su primera estancia en Colombia procuró no sólo relatar los hechos más notables ocurridos allí desde la llegada de los agustinos españoles en 1899, sino que llegó además a hacerse eco de los acontecimientos más importantes de la orden, dando a conocer la figura del P. Conrado Muiños, que luego fue reproducida en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*, por su valor y lo que significaba este maestro entre su generación literaria ²¹.

2. ACTUACIONES DEL P. JOSÉ PÉREZ GÓMEZ EN ESPAÑA DESDE 1914 HASTA 1918

En el capítulo provincial celebrado en el real colegio seminario de Valladolid del 15 de noviembre al 26 de diciembre de 1913, el P. José Pérez Gómez fue nombrado prefecto de la escuela de latinidad en Santander ²².

Dada su experiencia en la fundación del colegio León XIII de Barranquilla y del colegio San Agustín de Facatativá, el P. José Pérez Gómez fue comisionado el 13 de junio de 1914 para aceptar en nombre de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas la fundación de Ceuta. Se le dieron instrucciones especiales para aceptar la iglesia de San Francisco y la fundación del colegio San Agustín. Con este fin fue nombrado presidente o

21. J. PÉREZ GÓMEZ, "Ecos de fuera. P. Conrado Muiños", AHHA I (1914) 382-85. El 14 de diciembre de 1914 se acordó cerrar la Escuela Elemental de Niños de Facatativá y en su lugar abrir una escuela nocturna y gratuita para obreros y artesanos pobres faltos de instrucción. Parte de la biblioteca de Facatativá se había acordado llevar para la casa de Bojacá en 1913.

22. S. GARCÍA "Capitulum provinciale, 1913, Elecciones", AHHA, I (1914) 39.

superior de esta fundación en el Norte de Africa. Al día siguiente, 14 de junio, salió hacia su nuevo destino ²³.

a) *La fundación del colegio San Agustín en Ceuta*

La tarea no era fácil, ya que apenas si estaban apalabrados los planes y terrenos; estalló la guerra europea con consecuencias en esta zona. Su actuación fue tan eficaz, como observa el P. Antonio Montes Cueto, que en un período record edificó el mejor colegio propio que tenían los agustinos en España. Era incluso superior al colegio de Santander.

El 24 de agosto de 1914, legaliza ante notario la compra del solar. En septiembre inicia los trabajos de explanación, limpieza y construcción del muro protector en la curva de la calle Méndez-Ñúñez, que se terminaron a primeros de enero de 1915 según el anteproyecto del Santiago Sanguinetti. Al no entregar los planos a tiempo, el P. Bernardo Martínez, benemérito historiador que era entonces provincial, encargó los planos al Sr. Urcola, dejando al Sr. Sanguinetti la inspección y certificación de la obra. Se adjudica el 23 de marzo al contratista Olasagasti de San Sebastián, por ser el que más afinó. Esto lo vieron bien el Sr. Sanguinetti y la comunidad.

El 19 de abril, el P. José Pérez Gómez viajó a Madrid con el fin de ultimar detalles y recibir nuevas instrucciones para la firma del contrato que se realizó el 15 de mayo de 1915. Conviene observar que en Ceuta no había entonces obreros especializados en construcciones de cemento armado. Era ejecutor de la obra D. Luis Sierra ²⁴.

Mientras se iban llevando adelante las obras, el P. José Pérez Gómez observa que hay que ir pensando en el reglamento, material escolar, etc. Se le promete ayuda desde Madrid y se informa sobre la posibilidad de admitir alumnos para el próximo curso; pero antes de comprometerse había que contar con locales adecuados. El día 30 de mayo, se encontraba un poco abatido, según consta en una carta al P. Provincial, quejándose de que las obras estaban un poco retrasadas. Para la solución de algunos problemas contó con la colaboración de Mons. Ragonessi, al que conoció siendo nuncio en Colombia. Había sido trasladado a la nunciatura de España a principios de 1913. Le trató de cerca en Colombia, porque era secretario suyo el P. Mateo Colom, que vino con él a España, donde luego fue promovido al episcopado ²⁵.

23. "La nueva fundación de Ceuta", AHHA, 2 (1914) 77; "Movimiento de la provincia", *ibid.*, 79.

24. A. MONTES CUETO, "La primera comunidad", 5-6.

25. G. DE SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín II* (Madrid 1915) 33-34; M. MERINO, *Agustinos Evangelizadores de Filipinas*

El 12 de octubre se inauguró el curso con 123 alumnos en tres clases, mientras se continuaban las obras. En el mes de noviembre de 1915 se confirma al P. José Pérez Gómez como director del colegio de Ceuta. Todavía seguían las obras en 1916, pero quedaban sólo pequeños detalles y obras complementarias que se podían hacer mediante contratos parciales. Se le recuerda a la comunidad la importancia de la catequesis, algo que había hecho con éxito en Colombia y procuraba realizar en el colegio San Agustín y en la iglesia de San Francisco ²⁶.

b) *Memoria de las obras y planes para el Centro Comercial Hispano-Marroquí*

El 27 de marzo de 1916, el Centro Comercial Hispano-Marroquí de Ceuta le pidió al P. José Pérez Gómez un informe o memoria de las obras realizadas. Contestó el día 30 con una “Memoria de los trabajos realizados por los PP. Agustinos desde su instalación en esta ciudad el 30 de junio de 1914”.

En esta Memoria relata cómo se habían realizado los trabajos y cómo se pensaba ese año inaugurar las clases de bachillerato, ya que sólo funcionaba la enseñanza elemental, primaria o lo que hoy se dice básica. Sus propósitos y planes eran ambiciosos:

“Con el tiempo es seguro que se establecerá la Preparatoria militar y la carrera de comercio en atención a las condiciones de esta población y de su zona de influencia. Aunque la organización del colegio, como perteneciente a una corporación religiosa, estará siempre en concomitancia con los deberes que debe cumplir el cristiano y con los que ella misma debe llenar en la sociedad dadas las circunstancias especiales de Ceuta, se admitirán, llegado el caso, alumnos hebreos y mahometanos, procurando desde luego, que cada cual respete las creencias de los demás. Se ha tratado de la conveniencia de abrir *clases nocturnas gratis, para los individuos de tropa*, en caso de que no haya organizadas escuelas en cada uno de los regimientos.

Habiendo tenido su origen la Corporación Agustiniiana en el norte de Africa, es claro que no omitiría sacrificio alguno, en un territorio que la Orden considera como su cuna y como su casa solariega. P. José Pérez” (Firma) ²⁷.

1965 (Madrid 1965) 519-20; D. MUCIENTES DEL CAMPO, *Centurias Colombo-Agustinianas 1525-1967* (Bogotá 1968) 202 y 208.

26. A. MONTES CUETO, “La primera comunidad”, 7.

27. J. PÉREZ GÓMEZ, “La Orden de San Agustín en Marruecos” (Documentos para la historia) AHHA, 6 (1917) 435-39.

El 17 de abril de 1916 se procede a la instalación eléctrica y compra de los muebles necesarios con los permisos correspondientes. Contaba con la ayuda del P. provincial, Bernardo Martínez, y del P. José Mouriño, “el Marqués de Sabuz” que también había estado en Colombia, donde publicó artículos interesantes y polémicos. El primer curso fue exitoso.

Sus conocimientos y trabajos son premiados con el título de “lector” que se le otorga el 11 de agosto de 1916²⁸. La inauguración oficial del convento se iba a realizar el 6 de octubre de ese año con la presencia del P. General, que se retrasó hasta su llegada el 26. Permaneció allí cuatro días, poniendo esta nota: “La impresión del conjunto de la edificación era magnífica”²⁹.

Su actuación sacerdotal se hizo ver no sólo en el colegio San Agustín, sino también en la iglesia de San Francisco encomendada a los agustinos que, bajo su dirección, dieron misiones cuaresmales en 1917 dejando un grato recuerdo de ellas en Ceuta, según informes de la prensa³⁰.

c) Actuación del P. José Pérez Gómez en el colegio de Valencia de Don Juan

Después de su brillante labor en la construcción y puesta en marcha del colegio San Agustín de Ceuta, los superiores pensaron en él para la dirección del colegio de San José en Valencia de Don Juan, que dejaban los agustinos de la provincia de Castilla y pasaba a los de Filipinas. Se llevaba allí a los alumnos de latín y humanidades que estaban en Santander. Se hizo el contrato con la provincia de Castilla el 19 de junio de 1917 y pasaron 30 alumnos a la villa de Coyanza en el mes de julio, a los que se unieron 49 aspirantes a ingresar en este seminario menor. Algunos jóvenes se venían formando en preceptorías y otros directamente de sus pueblos.

En el colegio de San José de Valencia de D. Juan se pretendía dar una formación más completa e integral, como observó el P. Provincial al hacer la visita regular a mediados de octubre de 1917, a fin de que los jóvenes se confirmasen en su vocación antes de ir al noviciado. Se consideró idóneo para esta misión al P. José Pérez Gómez, que fue nombrado el 31-X-1918 “superior encargado del Colegio-Preceptoría de Valencia de D. Juan”³¹.

El P. José Pérez Gómez procuró fomentar una comunidad acogedora, donde los alumnos, como lo deseaba el P. Provincial, se encontrasen conten-

28. “Movimiento general de la provincia, Febrero”. AHHA, 6 (1917) 240.

29. A. MONTES CUETO, “Primera comunidad”, 7.

30. “Variedades. Misiones de Cuaresma. Ceuta”, AHHA, 7 (1917) 317.

31. “Variedades. Colombia”, AHHA, 8 (1917) 399-400 y “Miscelánea. Santa visita regular”, *ibid.*, 468. La comunidad estaba formada por seis PP. y dos Hnos. Los PP. José Pérez Gómez, Valentín Suárez, Martín Arconada, Santiago Pérez que era hermano del P. José Pérez Gómez, Pedro Alvarez y Gerardo Múgica, junto con los Hnos. Angel Fuertes y Carlos Alonso Herranz.

tos y diesen gracias a Dios, que misericordiosamente llama a la vida religiosa. Su dirección fue beneficiosa para los 5 profesores y 69 alumnos, ya que tenía una mayor apertura y tolerancia, propia de los que han trabajado en tierras americanas, siendo fiel a las orientaciones de la Iglesia y la orden.

3. SEGUNDA ETAPA DEL P. JOSÉ PÉREZ GÓMEZ EN COLOMBIA

Aunque el P. José Pérez Gómez se encontraba contento en Valencia de Don Juan, se le echaba de menos en Colombia y ya el 12 de enero de 1918 se le nombró visitador de Facatativá para solucionar los problemas que allí habían surgido, pues conocía sus antecedentes y la situación de aquella casa. Aceptó gustosamente este cargo y en el capítulo provincial de 1918 fue nombrado prior de la casa de Bogotá³².

Durante esta segunda etapa de su estancia en Bogotá es cuando se dedica a escribir la historia de la provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada (Colombia y Venezuela) enfocando su trabajo en dos direcciones: una al estudio de cada uno de los conventos con sus doctrinas y otra dedicada a las misiones agustinianas, comprendiendo también a la mayoría de las doctrinas y parroquias, que entraban de un modo general en la obra misionera, pastoral y evangelizadora.

a) *Cómo comenzó a escribir la historia de la provincia de Gracia*

En el mismo cuaderno, donde está la “Memoria circunstanciada de los hechos más notables ocurridos en Colombia” etc., añadió datos comenzando por la “Supresión de conventos” durante el tiempo de la colonia, como la decretada el 23 de diciembre de 1709, alegando que no podían continuar los conventos que no tuviesen por lo menos 8 religiosos. De suerte que ya ese año se incorporaron algunos conventos menores a los que tenían ochos religiosos; así el de Barinas se incorporó al de Mérida; el de San Cristóbal con todo lo que le pertenecía al de Pamplona; los de Otengá y Muzo al de la Villa de Leiva; el de Ocaña al de Borotará de Río de Oro, y el de Chámeza a la provincia. Ese año se someten las doctrinas a la jurisdicción de los conventos respectivos. Estos datos los tomó del “Libro II de capítulos” del *Archivo de la Provincia de Gracia o del Convento San Agustín*, al que cita, añadiendo luego que el 19 de diciembre de 1713 el Papa Clemente XI anuló la Bula de Pío V sobre que no se podían nombrar priores en conventos que no tuviesen

32. E. NEGRETE, “Capitulum Provinciale”, AHHA, 10 (1918) 345.

8 religiosos. Esto sirve de base para que continúen dichos conventos. Estaba el P. José Pérez Gómez ambientándose y se interesa por el convento de Popa, la doctrina de Betéitiva, el convento de Mompós, cuya reseña está bastante completa. Hace luego un elenco de 10 doctrinas, señalando su situación geográfica. Nos da también la bibliografía utilizada ³³.

La preocupación por la geografía era fundamental, porque viene a ser como los ojos de la historia. Al mismo tiempo, iba leyendo los “Libros de capítulos provinciales y visitas” que habían sido llevados a Facatativá para librarlos de la desamortización y exclaustación decretada por el general Tomás Cipriano de Mosquera en 1861. Al año siguiente, después de los combates habidos en el convento San Agustín el 26 y 27 de febrero, se llevó parte del archivo y los libros que quedaban a la Biblioteca Nacional, según relata la archivista Vicenta Cortés, que se encargó de dirigir y orientar la catalogación que en 1960-1961 realizó el P. Ismael Barrio por orden del P. Restituto Fuertes ³⁴.

Los libros que se pudieron llevar a Facatativá se colocaron en cajones para esconderlos en el desván, mientras otros se llevaban a Bojacá y se colo-

33. APAF, 739/2, ff. 23-30; *Apuntes Históricos*, 7-8, donde nos dice que “para escribir estos *Apuntes*, además de los libros de *Capítulos*, *Registro*, *Visitas* y *Cuentas* de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia hemos consultado los siguientes: *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, por Juan Flórez de Ocariz (Madrid 1674); *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, por Juan Rodríguez Fresle, edición de 1884; *Noticias Historiales*, por el Padre Pedro Simón (Cuenca 1626 y Bogotá 1882-1892); *Crónica Moralizada del Perú*, por el Padre Calancha (Antonio de la) Barcelona, 1638, ejemplar incompleto; *Recopilación Historial*, por el Padre Pedro de Aguado, Bogotá, 1906; *Historia de la Provincia Dominicana de San Antonio (Antonino)* por el Padre Alonso de Zamora (Barcelona 1701); *Historia General del Nuevo Reino*, por [Lucas Fernández de Piedrahíta (Amberes 1688)]; *Resumen de la Geografía de Venezuela*, por Agustín Codazzi, París, 1841; *Relaciones de mando de los Virreyes*, Bogotá, 1910; *Guía de forasteros del Nuevo Reino*, por Joaquín Durán Díaz, 1794; *Historia de la Gobernación de Popayán*, por Jaime Arroyo, 1907; *Historia Civil y eclesiástica de la Nueva Granada*, por J. M. Groot, Bogotá, 1889; *La Iglesia y el Estado*, por J. P. Restrepo, Londres, 1885; *Papayán en la Colonia*, por Antonio Olano, Popayán, 1910; *Historia de Nueva Granada*, por Antonio Plazas, Bogotá, 1850; *Historia de las Misiones de Casanare*, por Juan Rivero, Bogotá, 1883; *Apuntes para la historia de la Candelaria*, por el Padre S. Matute (6 vols. Bogotá-Madrid 1897-1903); *Restauración de la Provincia de La Candelaria*, por el Padre [Pedro] Fabo, Bogotá, 1911; *Excursiones por Casanare*, por el Padre Daniel Delgado, Bogotá, 1909; *El Vicariato Apostólico de Casanare*, por el mismo, Barcelona, 1914; *Monografía de las Misiones de Casanare*, por Marcelino Ganuza, 3 tomos (Bogotá 1920-1921); *Décadas de la Historia de Mérida*, por Tulio Febres Cordero, Mérida, MCMXX (1920)”. Se ha puesto entre paréntesis y corchetes las añadiduras correspondientes. Algunos de estos libros le habían sido regalados por sus autores, como los de los recoletos, con una dedicatoria.

34. V. CORTÉS, “El archivo de San Agustín de Santa Fe de Bogotá”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69 (1916) 20-21. Cf. F. CAMPO DEL POZO, “Fuentes para la historia de los agustinos en el Nuevo Reino de Granada”, *AHHA*, 73 (1989) 258-59 y 263-66.

caban debajo de las tablas del piso, como se hizo con el título *Libro de profesiones* a partir de 1801 que procuró tener consigo el P. Pedro Salazar, junto con parte de la biblioteca³⁵.

El P. José Pérez Gómez tuvo que “abrirse camino al andar”, como dice el poeta, en su investigación histórica y se queja de la falta de documentos, sufriendo a veces una decepción, a pesar de su entusiasmo, por lo que afirmó al comenzar su publicación en 1922 lo siguiente: “La historia de la provincia agustiniana, en Colombia, duerme el sueño de los muertos entre el polvo de los archivos y bibliotecas”³⁶.

b) *Cuándo consiguió ver más documentos en el Archivo Nacional de Colombia*

Al estar incompleto el *Archivo de la provincia de Gracia*, ya que faltaban libros de capítulos, profesiones, registros, consultas, visitas, cuentas, etc., procuró consultar lo publicado por otras órdenes religiosas y congregaciones, como los agustinos recoletos, dominicos y jesuitas, encontrándose con citas tomadas del *Archivo Nacional de Colombia*, en Bogotá, donde los nueve primeros volúmenes de la sección “conventos” están dedicados a “conventos de agustinos”, aunque hay documentos dispersos por los 79 volúmenes de esta sección, en los 52 de “curas y obispos” y en los 19 de “historia eclesiástica”³⁷.

Debió de frecuentar la *Biblioteca* y el *Archivo Nacional de Colombia*, entre 1921 y 1922, por recomendación de unos amigos, para ver un documento relativo a la petición del procurador de los agustinos, en el que solicitaba al rey Felipe II licencia para encargarse de la ermita de Nuestra Señora de Chiquinquirá y fundar allí un convento, por lo que el rey prudente escribió a la real audiencia con este encargo: “Quiero ser informado qué ermita es la sobredicha y cuya es, y si convendría darla a la dicha Orden (de San Agustín) o hay en ello inconveniente y por qué causas; os mando que me enviéis relación de todo con vuestro parecer dirigido a mi Consejo de Indias para que visto en él se provea lo que convenga. A 26 de Octubre de 1592. Yo el Rey”³⁸.

35. ACAB, “Libro de profesiones, que comienza el año 1801”. La profesión del P. Pedro Salazar está en el f. 57v.

36. J. PÉREZ GÓMEZ, “Apuntes para la Historia”, AHHA, 17 (1922) 257.

37. Ibid., 258-60. Cf. F. CAMPO DEL POZO, “Fuentes para la historia”, 273-75. En 1986 se sacaron unas 30.000 fotocopias, que se encuentran en el *Archivo del Convento San Agustín de Bogotá*, aumentando mucho sus fondos.

38. *Archivo Nacional de Colombia, Bogotá* = ANC, “Conventos de Agustinos”, 2, f. 456. Cf. J. PÉREZ GÓMEZ, *Apuntes Históricas*, 3-4.

Aunque se desconoce por ahora la respuesta de la real audiencia, conviene observar que también los dominicos pidieron se les concediese la ermita de Nuestra Señora de la Consolación de Táriba, algo que no lograron, mientras los agustinos dedicaban una capilla en su iglesia de San Cristóbal a Nuestra Señora de Chiquinquirá³⁹.

El 11 de noviembre de 1922, el P. Pérez pasó a la parroquia de Facatativá como vicario cooperador y siguió escribiendo la historia de la provincia de Gracia que fue publicando en la revista *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* a partir de 1922. Se llevó algunos libros para Facatativá y pidió transcripción de no pocos documentos del *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, como consta en los legajos, donde aparece una nota diciendo que se le había enviado una copia. Algo que he tenido la oportunidad de ver al sacar fotocopia de estos documentos. Mientras escribía la historia le quedaba tiempo para actividades apostólicas, culturales y docentes, haciendo de director de la Cofradía de la Consolación el 22 de agosto de 1922⁴⁰.

c) *Su obra “Apuntes Históricos de las Misiones Agustonianas en Colombia”*

Con ocasión de celebrarse un Congreso General de Misiones en Bogotá el año 1924, el P. José Pérez Gómez fue invitado para un discurso sobre *las antiguas misiones agustinianas*, que no pudo ser leído y luego se publicó en el *Boletín de Misiones* y se reeditó después de su muerte⁴¹.

Este discurso es la maqueta o un resumen de su mejor obra *Apuntes Históricos de las Misiones Agustonianas en Colombia*, publicada por la casa editorial “La Cruzada” (Bogotá 1924), que recibió muy buenas críticas, como una de M. Rodríguez Hontiyuelo, observando que no era ni podía ser “una obra acabada y definitiva” pero que constituye un gran paso y “desbroza pacientemente el camino que en adelante han de seguir los buenos historiadores”. No se quedó en la época colonial e hizo un resumen de lo realizado en las dos primeras décadas de este siglo: “Breves páginas dedica también el autor a la labor evangélica que durante los últimos veinte años han realizado entre nosotros los Agustinos españoles y en este punto, acaso por excesiva modestia, tal vez por meticulosidad, muéstrase algo comedido y parco en alabanzas, como si estimase en poco ese trabajo o no conociese su importancia, cuando la tiene y mucha, y resiste ventajosamente el parangón que quie-

39. J. PÉREZ GÓMEZ, “Apuntes para la Historia”, AHHa, 24 (1925) 40.

40. APAF, 739/3-a, f. 46.

41. J. PÉREZ GÓMEZ, “Las Antiguas Misiones Agustonianas”, AHHa, 34 (1930) 339-61. Fue publicado primero en el *Boletín de Misiones* de Bogotá, el 4 de octubre de 1924.

ra hacerse con la de cualquier otra comunidad religiosa..., el mismo Padre Pérez (es) incansable rebuscador de noticias y genial intérprete de enrevesados documentos”⁴².

Esta obra es un monumento levantado a los religiosos agustinos durante los tres siglos de la colonia con sus epígonos en los siglos XIX y XX. Personalmente procuré completar la historia de los agustinos en Venezuela siguiendo su misma línea en una obra publicada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela⁴³. A este libro, lo mismo que al del P. José Pérez Gómez, hace una crítica el Jesuita Eduardo Cárdenas diciendo que “presenta no pocos documentos de la obra *global* de cristianización lograda por ellos (los agustinos). En cuanto al trabajo misional de las características que uno quisiera encontrar, las noticias vienen más bien *in obliquo*”⁴⁴.

En parte tiene razón el P. Eduardo Cárdenas; aunque él mismo adolece del mismo defecto en su ponencia, porque hace un resumen general de lo publicado y no todo sobre las múltiples misiones agustinianas. No precisa sus métodos, algo que se ha realizado en otra obra de carácter más científico y con la serenidad de una tesis doctoral⁴⁵. Se hace esta observación, porque el P. José Pérez Gómez no quiso dedicarse a hacer una publicación de documentos, para lo que no estaba capacitado, ni a emitir juicios de valoración, sino sencillamente a ofrecer como él llama “Apuntes” para abrir el camino y dar a conocer la historia de las misiones agustinianas en Colombia. Su labor fue reconocida por la Academia Boyacense de la Historia en Tunja, que el 12 de abril de 1925 le nombró miembro correspondiente⁴⁶.

4. TERCERA ETAPA DE SU VIDA EN ESPAÑA Y LA REFORMA DE LOS JERÓNIMOS

El P. José Pérez Gómez volvió a España el 30 de julio de 1925 para colaborar con el P. Jesús Delgado en la restauración de los jerónimos en el

42. M. RODRÍGUEZ HONTIYUELO, “Una historia de misiones colombianas”, AHHA, 25 (1925) 102-103. Se publicó en *El Porvenir* de Cartagena (Colombia) el 10 de octubre de 1924. Es una de las mejores críticas que se hicieron. Se publicaron otras recensiones elogiosas en Colombia y en España.

43. F. CAMPO DEL POZO, *Historia documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 91 (Caracas 1968) 304 p.

44. E. CÁRDENAS, “La acción misionera de los agustinos en la Nueva Granada (Colombia) 1575-1821”, *Agustinos en América y Filipinas*. Actas del Congreso Internacional, Valladolid 16-21 de abril de 1990, I (Valladolid-Madrid 1990) 294.

45. F. CAMPO DEL POZO, *Los agustinos en la evangelización de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello (Caracas 1979) 308 p.; *los agustinos y las lenguas indígenas de Venezuela* (Caracas 1979) 265 p.

46. “Variedades. Distinción merecida”, AHHA, 24 (1925) 116.

monasterio del Parral de Segovia. Esta etapa de su vida es bastante desconocida y no se le ha dado el valor que se merece.

a) *Por qué se pensó en el P. José Pérez Gómez para esta obra restauradora*

Había decaído tanto la orden de los jerónimos que estaban en trance de desaparecer, por lo que el obispo de Segovia, Mons. Manuel de Castro, que conocía bastante bien a los agustinos de Valladolid, especialmente al P. Jesús Delgado, solicitó su ayuda para la restauración jerónima. Esto fue bien visto por la Santa Sede y superiores mayores. Con los permisos correspondientes y superadas algunas dificultades, el P. Jesús Delgado, a mediados de agosto de 1925, salió de la residencia de Columela en Madrid para dirigirse al Parral de Segovia, donde se le unió el P. José Pérez Gómez⁴⁷.

El P. Jesús Delgado conocía bastante bien al P. José Pérez Gómez y le consideró como uno de los mejores colaboradores para esta obra por su amor a la vida de observancia y experiencia en la formación de la juventud.

En el Parral de Segovia, ambos religiosos se convierten en modelos de jerónimos con amplio cerquillo y cogulla, sin perder su identidad agustiniana. Con un grupo de jóvenes alternaban la vida activa con la contemplativa, salmodiando a las horas señaladas del día y de la noche las horas canónicas. Era algo que le encantaba al P. José Pérez Gómez, aunque la interrupción del sueño durante la noche le ocasionaba gran incomodidad, al no poder conciliar luego el sueño algunas veces, resintiéndose su salud.

Un grupo de aspirantes y novicios a la vida religiosa de los jerónimos se formaron bajo la dirección del P. José Pérez Gómez, que tuvo una grata estancia en El Parral al lado del P. Delgado, según testimonio de éste, teniendo éxito en la preparación de un buen grupo de jerónimos.

b) *Continuación de su obra enviada a la Exposición Vaticana de Misiones*

Mientras estaba en El Parral de Segovia, el P. José Pérez Gómez siguió publicando en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* sus "Apuntes para la Historia de la Provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia", como lo referente a los conventos y doctrinas de Venezuela, conventos de Pamplona, Cartagena, Popa, Mompós, Tamalameque, Ocaña, Río de Oro, Panamá y las discusiones entre los agustinos calzados y descalzos con seriedad crítica y delicadeza, hasta el punto de ser muy estimado y querido de los recoletos, a

47. *Ibid.*, 254; G. MARTÍNEZ, "Padre Jesús Delgado Alvarez: educador y poeta (1872-1967)", *AHHA*, 74 (1900) 290-91. Hay una edición o tirada aparte ampliada (Zamora 1991) 23-24.

pesar de que les hizo rectificar algunas afirmaciones, al clarificar no pocas cuestiones sobre sus orígenes y la división de las provincias ⁴⁸.

Como una colaboración para la Exposición Vaticana de Misiones, mandó su libro *Apuntes Históricas de las Misiones Agustianas en Colombia y Venezuela* con el mapa de las misiones, del que se hizo una ampliación en Roma, de setenta por cincuenta centímetros, “en el cual están señalados los puntos de estas dos repúblicas, donde los agustinos han tenido o tienen Conventos y Misiones. Son más de noventa los pueblos indicados en este mapa que han sido evangelizados por nuestros religiosos” ⁴⁹.

Este mapa está bastante bien hecho en general, aunque tiene algunos defectos, especialmente en la parte de Venezuela, al poner a Chirurí por debajo de Gibraltar cuando en realidad estaba más arriba, a orillas del río del mismo nombre. La población fue llevada por una riada hace unos 30 años. Allí tuvieron los agustinos una hacienda y fundaron el pueblo de Chirurí.

El P. Manuel Díez Aguado, al hacer su reseña sobre “Los Padres Agustinos en la Exposición Vaticana de las Misiones” pone de relieve la presencia de la obra del P. José Pérez Gómez, *Apuntes Históricas de las Misiones Agustianas en Colombia*, donde ha demostrado su autor “poseer excepcionales aptitudes para los estudios de investigación histórica, y gracias a sus esfuerzos, se ha dado un gran paso en el conocimiento de la inmensa labor apostólica realizada por nuestros antepasados en las regiones de Colombia, poniendo de relieve las numerosísimas misiones allí fundadas y sostenidas por los mismos, de las cuales apenas se tenía más que una noticia vaga y general. Ilustran también esta obra varios fotograbados de iglesias actualmente a cargo de los PP. Agustinos y un mapa al final señalando todos los puntos donde antiguamente tuvieron misiones y conventos” ⁵⁰.

c) *Fructifica su labor en El Parral mientras el P. Pérez está en Colombia*

La obra de restauración de los jerónimos en El Parral siguió adelante, mientras el P. José Pérez Gómez se encontraba en Colombia, a donde fue destinado como comisario provincial y presidente de la residencia de Bogotá

48. J. PÉREZ GÓMEZ, “Discusiones entre calzados y descalzos”, AHHA, 26 (1926) 257-84; 27 (1927) 150-87; y “Final de la lucha”; *ibid.*, 28 (1927) 147-70. Cf. G. DE SANTIAGO VELA, “Concordia entre Agustinos calzados y descalzos”, AHHA, 21 (1924) 358-62.

49. M. DÍEZ AGUADO, “Los PP. Agustinos en la Exposición Vaticana de las Misiones”, AHHA, 25 (1926) 215.

50. *Ibid.*, 272.

en el capítulo provincial celebrado en el convento de Valladolid, a mediados de septiembre de 1926 ⁵¹.

El P. Jesús Delgado siguió en El Parral de Segovia echando de menos al P. José Pérez Gómez y viendo cómo fructificaban sus trabajos. El 10 de julio de 1927, profesaron los primeros novicios ante la presencia del prelado diocesano, del P. General de los agustinos, P. Eustasio Esteban, y su secretario P. Gabriel Monti. Recibió los primeros votos el nuncio Federico Tedeschini, imponiendo el hábito a un novicio más. Fue un momento emocionante y una piedra miliaria en la restauración de los jerónimos en España.

Seguía en El Parral el P. Delgado haciendo de prior y de maestro hasta 1930, cuando ya había 16 religiosos profesos, 6 de ellos sacerdotes, que ya podían llevar la dirección de los jerónimos. Ese año, el P. General le incorporó a la comunidad de Pavía, cuyo convento se convertía en generalicio e internacional, ya que allí estaban los restos de san Agustín ⁵².

Desde Bogotá siguió el P. Pérez comunicándose con el P. Delgado, que le dio la grata noticia de que iban a profesar sus antiguos novicios unos días antes de su muerte. Aquí debería ir una carta del P. Delgado informando sobre la actuación del P. José Pérez Gómez, resaltando su actuación en El Parral, donde le prestó mucha ayuda en los momentos difíciles desde el 15 de agosto de 1925 a lo largo de un año, compartiendo alegrías y sufrimientos, con muchas ilusiones. Esa carta desapareció en 1969.

5. TERCERA Y ULTIMA ETAPA DEL P. JOSÉ PÉREZ GÓMEZ EN COLOMBIA

El mismo día de 1925 en que el P. José Pérez Gómez era enviado al Parral de Segovia, en el capítulo general celebrado en Roma se acordó elevar a la categoría de vice-provincia al conjunto de casas existentes en Colombia bajo un superior que en adelante llevaría el nombre de “comisario provincial” ⁵³.

a) *El P. José Pérez Gómez primer comisario provincial en Colombia*

Teniendo en cuenta la disposición del capítulo general de 1925, y una vez nombrado el P. José Pérez Gómez comisario provincial y presidente de Bogotá, dadas sus cualidades y la experiencia que tenía, viajó el 10 de octu-

51. “Variedades. Capítulo Provincial”, AHHA, 26 (1926) 249.

52. G. MARTÍNEZ, “Padre Jesús Delgado”, 292-94.

53. ACAB, “Folder 1920-1929”, 2, f. 2.

bre de 1926 hacia Colombia, pensando en la posible elevación de esta vice-provincia a provincia, lo que se iba a dilatar más de medio siglo.

La extinguida provincia de Nuestra Señora de Gracia por decreto del P. Tomás Rodríguez el 20 de julio de 1910 siguió funcionando como “vicaría”, según se ha demostrado en otra publicación, hasta ser elevada a la categoría de viceprovincia en el capítulo general de 1925. Teniendo esto en cuenta, en el capítulo provincial de la provincia de Filipinas, celebrado del 11 al 20 de septiembre de 1926, se le nombró al P. José Pérez “presidente de la residencia de Bogotá”. Luego, el 12 de octubre del mismo año, al viajar a Colombia, después de haber estado un año colaborando en la restauración de los jerónimos en El Parral de Segovia, se le designó primero “presidente” de los cinco religiosos que le acompañaban, y luego, el 29 de octubre, “superior y comisario provincial de la vice-provincia de Ntra. Sra de Gracia”⁵⁴.

Cuando se formó la provincia del Santísimo Nombre de Jesús en España, en 1927, había una corriente misional y otra educacional, aunque una y otra eran compatibles. Algunos de la corriente intelectual no querían ir a Filipinas ni a misiones, por lo que promovieron la creación de una nueva provincia. No faltaron voces autorizadas que sugirieron la posibilidad de elevar la vice-provincia de Colombia a la categoría de provincia, ya que se tenía allí abundancia de vocaciones, como sucedía con los agustinos recoletos de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria.

b) Decreto del P. General dando mayor autonomía a la vice-provincia en 1927

Las diligencias del P. José Pérez Gómez para que se abriese noviciado en Colombia, como lo habían pedido los Padres colombianos de la provincia de Nuestra Señora de Gracia, hallaron buena acogida en el P. Eustasio Esteban, como se comprueba por un decreto del 3 de junio de 1927, dado al visitar a los agustinos en Colombia. Se extractan del mismo los siguientes puntos:

“Es voluntad de la Santa Sede que las Vice-Provincias de Sur América se rijan y gobiernen con grande autonomía, abran casas de noviciado, edu-

54. ACAB, “Libro de Registro de Documentos Oficiales 1899-1917”, n. 101, ff. 157-59. Hay fotocopia en APAF, 799/2f, donde se encontraba también el original. ACAB. “Folder de documentos oficiales 1879-1930”. Cf. F. CAMPO DEL POZO, “Notas agustinianas”, 120-21. Al ser nombrado “comisario provincial”, dice de él el P. Gaudencio Castrillo que lo hace “por reunir las condiciones necesarias para el desempeño del cargo, ya que es una persona de reconocida virtud”. Le pidió 75.000 pts. para pagar la madera de uno de los altares de la iglesia de Valladolid, procedente de China y denominada por los ingleses “Teca-Teakwood”. La pagó en dos plazos como consta en una carta del 23 de febrero de 1927. ACAB. “Folder de documentos oficiales 1879-1930”.

quen en ellas jóvenes del país, que a su tiempo puedan ejercer el sagrado ministerio en esas repúblicas y lleguen a constituirse con autoridad apostólica en verdaderas provincias”. (Se piensa en noviciados comunes en España y se dedica un punto especial a Colombia).

“Para que esta Vice-provincia de Colombia prospere y pueda volver a ser Provincia cuanto antes, como lo exige el decoro de la Orden y lo había propuesto a la Sagrada Congregación de Religiosos nuestro predecesor el P. Giachietti, es necesario que cuente con los elementos de casas, religiosos y medios de subsistencia previstos en el n. 39 de nuestras Sagradas Constituciones. Al efecto, procúrese que las casas de Facatativá y Barranquilla lleguen a ser lo más pronto posible casas religiosas formadas y prepárese sin demora la casa que haya de servir de educandato y noviciado”.

“Conviene, además, por motivos de salud de los religiosos, de su mayor difusión en la República y de la más fácil comunicación con las Provincias de la Orden en el Pacífico, que la Provincia de Colombia tenga alguna o algunas casas entre Facatativá y Girardot, y entre Girardot y Buenaventura, aprovechándose de las facilidades que ofrecen para ello las líneas ferroviarias” (El comisario tenía poderes de provincial con sus consejeros, ecónomo y secretario).

“Asímismo y para evitar toda duda, con el parecer del M. R. P. Asistente, convisitador nuestro, concedemos al M. R. P. Comisario Provincial, con su consejo, las atribuciones que las Constituciones de la Orden confieren al M. R. P. Provincial y su Definitorio, en orden a la fundación de nuestras casas, admisión de jóvenes al educandato y noviciado y a la profesión, tanto de votos simples como de votos solemnes; aceptación de nuevas parroquias y provisión de cargos, con obligación de referir al M. R. P. Provincial de la de Filipinas cuanto en dichos acuerdos hiciere. Del mismo modo ampliamos las (facultades) que el M. R. P. Comisario Provincial tiene delegadas en la formación de procesos” etc.

“Para nuevas fundaciones, puede el P. Comisario Provincial, con su Consejo, contraer deudas en las mejores condiciones posibles, hasta por un valor de 30.000 francos oro”⁵⁵. Se le consideraba superior mayor.

c) *Últimas actuaciones y muerte del P. José Pérez Gómez*

El P. José Pérez Gómez quiso poner en práctica el Decreto dado por el P. Eustasio Esteban. Era una vieja aspiración y se puso a dar los primeros pasos para abrir una escuela apostólica, donde se formasen los jóvenes

⁵⁵ F. CAMPO DEL POZO, “Notas agustinianas”, *ibid.*, 121-123. Este documento estuvo inédito hasta 1975. Además de ser desconocido, no se aplicó.

colombianos y restablecer luego la provincia de Nuestra Señora de Gracia. Se le daban las facultades pertinentes y él pensaba ponerlas en práctica.

En el mes de julio de 1927 moría el último de los agustinos colombianos, P. Florentino Sarmiento, a la edad de 97 años, lleno de merecimientos y con mucha simpatía. Publicó un artículo necrológico en *El Debate*, el 17 de ese mes y año, donde dice: “El Padre Florentino Sarmiento ha muerto. Hace pocos días cayó el bondadoso P. Almansa. Hoy se doblega bajo la pesadumbre abrumadora de los años otra venerable figura, el último representante colombiano de una falange de sabios y santos, que brillaron en los espacios claustros de San Agustín, dieron prestigio a su meritísima Orden y honraron a la patria que les vio nacer. Nos es preciso citar sus nombres, pues son conocidos de todos... Era sencillo y humilde, se captaba el cariño y la simpatía de cuantos lo trataban. Era una de esas almas blancas, sin hiel, sin encrucijadas, toda bondad y sencillez. Pasó por el mundo predicando la paz, haciendo el bien y ejercitando las virtudes”⁵⁶.

Esta nota necrológica apareció en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* con una coincidencia providencial, ya que en el mismo número y en la página siguiente apareció la suya. A él se puede atribuir lo que dice al final del P. Florentino Sarmiento. Cada uno se suele reflejar al escribir. El era en realidad “una de esas almas blancas, sin hiel, toda bondad y sencillez”. Era un sabio y era un santo. Murió un mes después, el 13 de agosto de 1927.

En la nota necrológica, después de dar algunos datos de su vida y obra benemérita, se añade: “Su salud se había quebrantado en El Parral y no mejoró, sino que empeoró en Colombia, hasta el punto de que ha sido imponente la ciencia médica”⁵⁷.

Le sucedió el P. Fidel Calvo desde 1927 hasta 1929, haciendo una colección de *Datos para la Historia de la orden, copiados del libro de actas, algunos, y otros que han sido suministrados por los mismos religiosos 1899-1930*, donde da los destinos del P. José Pérez Gómez con esta nota al final: “Murió en Bogotá 13 de agosto de 1927 a consecuencia de una operación quirúrgica. La Academia de la Historia de Colombia dio a los PP. Agustinos el más sen-

56. J. PÉREZ GÓMEZ, “Nuestros difuntos. R. P. Florentino Sarmiento”, *AHHA*, 28 (1927) 374.

57. *Ibid.*, 375. Entre sus últimas actuaciones figura una carta escrita el 7 de julio de 1927 al Ministro de Guerra protestando enérgicamente, porque en el patio del “cuartel de artillería de San Agustín, adosado a las paredes de la iglesia y sacristía, y tapando casi la mitad del hueco de la ventana del Camarín de N. P. Jesús, estaban levantando unas habitaciones los soldados de la Compañía de Sanidad Militar, con grave perjuicio de la iglesia y sus dependencias, a pesar del reclamo que se hizo a su debido tiempo”. El 14 de julio nombró al P. Segundo Román ecónomo de la vice-provincia de Gracia. *ACAB*, “Folder de documentos oficiales 1897-1930”, sin foliar.

tido pésame en una atenta nota por medio de su secretario, Augusto Cuervo. El Senado de la República de Colombia deja constancia de su sincero pésame por la muerte del R. P. José Pérez, acaecida el 13 del presente mes (Agosto). Julio Carrero, Secretario”⁵⁸.

El P. José Pérez Gómez, como el último P. Colombiano, “se captaba el cariño y la simpatía de cuantos lo trataban”. Se había hecho colombiano de corazón sin dejar de ser español por stirpe y formación. Por testimonio de dos testigos, los PP. Eduardo Díez y Julio Rodríguez Palacios, sabemos que dejó en plan la fundación de la apostólica y noviciado. Lo quiso poner en práctica el P. Eduardo Díez y se le dijo que había suficientes vocaciones en España. El P. Julio Rodríguez pudo conseguir veinte años después nuevas vocaciones colombianas, que luego vieron erigirse la provincia en 1990⁵⁹.

6. ARTICULOS Y OBRAS DEL P. JOSÉ PÉREZ GÓMEZ.

Quizás no sea posible hacer aún el elenco exhaustivo de sus escritos y publicaciones, ya que no se sabe el paradero de algunos, como el discurso pronunciado en el viaje, el año 1899: “De la navegación en la civilización de los pueblos”. Algunos de sus múltiples artículos fueron publicados en la prensa colombiana y no se ha hecho una colección de todos ellos. En parte fueron reproducidos en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*, por lo que se tiene acceso a ellos. Se hace la reseña bibliográfica de sus escritos y publicaciones por orden cronológico, sin romper el orden sistemático de alguna publicación como “*Apuntes para la Historia de la Provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia*”. Algunos de sus escritos se publicaron después de su muerte y otros siguen aún inéditos. Existen algunas notas bio-bibliográficas sobre el P. José Pérez Gómez incompletas⁶⁰.

1. *Memoria circunstanciada de los hechos más notables ocurridos en Colombia desde la llegada de los primeros religiosos españoles hasta el presente* (1899) Ms. en APAF, 739/2. Está aún inédito.
2. “El observatorio de Bogotá”, *La Ciudad de Dios*, 55 (1901) 194-98.

58. APAF, 739\3-a f. 46. Murió al ser operado de próstata.

59. F. CAMPO DEL POZO, “Notas agustinianas”, 123-124. Colaboraron también los PP. José Marcos, Angel Cerezal, Crescencio Fernández, Manuel Canóniga y otros etc.

60. E. J. PÉREZ, *Catálogo bio-bibliográfico*, 744; G. DE SANTIAGO VELA, *Ensayo*, 6 (Madrid 1922) 283; sobre su hermano Santiago Pérez, *ibid.*, 276-77. Hay adiciones por J. ZARCO CUEVAS. *Ensayo*, 8 (El Escorial 1931) 632.

3. “Discurso pronunciado por el R. P. José Pérez, Agustino, Director del Colegio de Facatativá” con motivo de la clausura del curso 1900-1910, “*España y América*”, 26 (1910) 185-92.
4. “La educación cristiana es la única integral”, *España y América*, 33 (1912) 193-201.
5. “Los padres capuchinos y el camino del Caquetá”, *España y América* 37 (1913) 141-50. Lo escribió en Facatativá el 27 de noviembre de 1912. Hace unas observaciones a la publicación de Severino Aznar “Las Grandes Instituciones del Catolicismo” y a otra de Paulino Solís “Al margen de un libro. Rectificaciones importantes”, *ibid.*, 36 (1912) 67-72.
6. “El Congreso Eucarístico de Colombia”, *España y América*, 40 (1913) 473-78.
7. *La Eucaristía, centro de economía cristiana*. Memoria presentada al Congreso Eucarístico Nacional de Colombia celebrado en 1914.
8. “El R. P. Conrado Muños”, *AHHA*, 1 (1914) 382-85.
9. “La Orden de San Agustín en Marruecos”, *AHHA*, 6 (1916) 435-39.
10. “Apuntes para la Historia de la Provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia”, [Introducción] *AHHA*, 18 (1922) 257-66; [Fundación del convento de Bogotá y doctrinas] 19 (1923) 11-25, 196-2265, 325-44; [Fundación de la Provincia de Ntra. Sra. de Gracia] 20 (1923) 68-82, 168-80 [Organización de los estudios y universidad] 318-40; [Iglesia de San Agustín] 21 (1924) 29-51, [Capellanías] 176-89, [Tunja] 292-308; [Colegio de Boyacá] 22 (1924) 32-38, [Leiva] 38-48 [La Candelaria] 164-84, [Chámeza] 272-82; [Otengá] 23 (1925) 52-64, 163-73, [Muzo] 173-76, [Pamplona] 297-309; 25 (1924) 21-28, [Mérida] 28-37, [San Cristóbal] 37-44, [Gibraltar] 160-168, [Maracaibo y Curazao] 168-181, [Barinas] 304-13, [Doctrinas y misiones en Venezuela] 313-28; [Cartagena] 25 (1925) 49-88, [Popa] 148-81, [Mompós] 308-2, [Tamalameque] 326-38; [Ocaña] 26 (1926) 50-58, [Río de Oro] 58-73, [Panamá] 157-74, [Discusiones entre calzados y descalzos] 275-84; 27 (1927) 150-87, [Final de la lucha] 28 (1927) 143-70, [El personal criollo, la alternativa, expropiación y estado general de la provincia con sus haciendas en el siglo XIX] 273-89; [Conclusión] 29 (1928) 171-91.
11. “Datos históricos de la iglesia y conventos de Agustinos de Bogotá”, *La Iglesia* (Bogotá) 17 (1922) 130-37.
12. “Historia de la efigie de Jesús Nazareno”, *La Iglesia* (Bogotá) 17 (1922) 218-20.
13. “La Orden agustiniana y el Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá”, *La Iglesia* (Bogotá) 17 (1922) 130-37.
14. “Misiones agustinianas en los Llanos de San Martín del Puerto”, *La Iglesia* (Bogotá) 17 (1922) 427-37.

15. "Misiones agustinianas de Casanare", *La Iglesia* (Bogotá) 17 (1922) 479-95.
16. "Historia de la efigie de Jesús Nazareno en la Iglesia de San Agustín de Bogotá", AHHA, 19 (1923) 196-265. Algunos temas se repiten en parte cf. *La Iglesia*, 17 (1922) 218-20. *Supra* n. 12.
17. *Apuntes Históricos de las Misiones Agustinianas en Colombia* (Bogotá, la Cruzada, 1924) 229 p.
18. "Más datos importantes para la historia de El Desierto de la Candelaria", *Boletín de la Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria*, 2 (1924) 464-73.
19. "Documento interesante sobre nuestro convento de Leiva" (Colombia) AHHA, 25 (1926) 372-74.
20. "El primer agustino que arribó a las playas americanas. Fr. Vicente de Requejada", AHHA, 31 (1929) 4-24; "Documentos históricos. Datos complementarios sobre el Padre Fray Vicente de Requejada", *ibid.*, 108-12.
21. "Las Antiguas Misiones Agustinianas", AHHA, 34 (1930) 339-61. Se reproduce el artículo publicado en *Boletín de Misiones* (Bogotá) 4-X-1924.

7. VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

Una buena valoración de su obra la hizo el P. Mariano Rodríguez Hontiyuelo al decir que "desbroza pacientemente el camino que en adelante han de seguir los buenos historiadores". No es cierta, sin embargo, su afirmación de que "está por escribir la magna epopeya llevada a cabo por los misioneros en el continente americano, ni aún tenemos una buena historia en que se destaquen los actos de heroísmo en que culminó radiosa y triunfante la abnegación de esos insignes soldados de nuestra fe"⁶¹.

La historia de las misiones y los misioneros está bastante bien hecha, especialmente la de los agustinos en el Nuevo Reino de Granada (Colombia y Venezuela). Hay que completarla, ya que la historia siempre está en marcha y abierta a nuevas interpretaciones sobre las diversas épocas y períodos.

Lo que sucede es que hay que ver cada documento y hecho en su tiempo y circunstancias. Se está haciendo la catalogación o inventario de no pocos archivos. Esto ayuda a llegar a conseguir nuevos documentos, que conviene publicar. A veces hay documentos contradictorios u opuestos sobre un mismo acontecimiento en su época. Esto explica que se tenga hoy también

61. M. RODRÍGUEZ HONTIYUELO, "Una historia de misiones colombianas", 102-103. Cf. *Supra* nota 1.

distintas valoraciones de los mismos hechos, fijándose en unos documentos y omitiendo otros.

Se está dando un gran paso histórico al dar a conocer tanto los documentos positivos como los negativos. Resulta la historia más completa y bella. Sucede como con los cuadros, en los que debe haber luces y sombras. A la hora de hacer historia hay que partir de los documentos; pero no porque se destruyan o desaparezcan, se cambia el curso de la historia. Hay que saber llenar las lagunas y vacíos incluso a través de los restos arqueológicos y de las tradiciones populares, que no pocas veces tienen o tuvieron respaldo documental.

A la hora de llenar vacíos hay que tener cuidado. El P. José Pérez Gómez no juzga bien a los fundadores del convento de Maracaibo, al creer que habían desobedecido y huido, porque se habían ido sin permiso de los superiores ⁶². No se dio cuenta de que en un ataque de corsarios, no hicieron poco enterrando alhajas y procurando salvar su vida. No conoció la documentación referente a este convento.

Al no haber revisado los archivos de las ciudades y pueblos, donde habían estado los agustinos en Venezuela, no conoció la documentación referente a Nuestra Señora de la Consolación de Táriba ⁶³, ni a las cofradías de Nuestra Señora de Gracia en Mérida y la Inmaculada Concepción en Macurubá. Otro tanto hay que decir sobre los mártires de Aricagua ⁶⁴.

Dejó algunos temas incompletos, como lo referente a la Universidad de San Nicolás de Bari y al Colegio de San Miguel, con cuyo cierre en 1775 creyó que había cesado la Universidad, cuando subsistió hasta 1861 ⁶⁵. Procuró dar a conocer los santuarios marianos de los agustinos en Colombia, siendo muy devoto de la Eucaristía, asistiendo a la procesión del *Corpus* de 1927, dos meses antes de su muerte, en la parroquia de Facatativá en compañía del ministro colombiano de relaciones exteriores Dr. Carlos Uribe, del

62. J. PÉREZ GÓMEZ, "Apuntes para la Historia", AHHA, 24 (1925) 169-170. Cf. F. CAMPO DE POZO, "Fundación del Convento San Agustín de Maracaibo 1634-1642", AHHA 66 (1982) 253-82.

63. F. CAMPO DEL POZO, *La Virgen de la Consolación en Venezuela* (Maracaibo 1958) 23-65.

64. "Cofradías y doctrinas del convento de Mérida (Venezuela)", AHHA, 71 (1987) 97-127; "Cofradía de la Concepción Purísima de Mucurubá"; *ibid.*, 72 (1988) 159-218; "Informe sobre la misión y mártires de Aricagua (Venezuela)" 74 (1990) 241-70.

65. *El Agustinitismo y la "Ratio Studiorum" de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia en el Nuevo Reino de Granada*, Universidad Católica de Táchira, Venezuela (San Cristóbal 1984) 112 p.

encargado de negocios de España, señor Conde de la Torre y otras personalidades ⁶⁶.

Su historia tendía a ser un poco apologética y así omitió un párrafo del testamento del P. Vicente de Requejada y un informe negativo sobre el P. Vicente Mallo, por creer que se desprestigiaba a esas personas, cuando se ve su humanismo y deficiencias al lado de valores y virtudes notables.

Fue un seguidor del movimiento religioso y cultural promovido por el P. Tomás Cámara y P. Manuel Díez González, secundado por los PP. Conrado Muñíos, Francisco Blanco, Restituto del Valle, Gregorio de Santiago Vela, Pedro Martínez Vélez, Jesús Delgado y otros. Sobresalieron en Colombia al lado del P. José Pérez Gómez, los PP. José Mouriño, Martín Blanco García, auténtico Valbuena de la literatura colombiana, Mateo Colom, el Beato Ezequiel Moreno, el agustino recoleto P. Pedro Fabo Campo y otros. Este movimiento puso a los agustinos algún tiempo, en Colombia y en España, a la cabeza de la cultura católica, siguiendo la doctrina del Beato Alonso de Orozco, cuyo IV Centenario de su muerte se celebró en 1991. Este religioso del siglo XVI, cuyos restos estaban en Valladolid fue “hombre inmenso de lección, oración, predicación y acción apostólicas extraordinarias” ⁶⁷.

En las notas necrológicas y testimonios de los que le trataron en vida le presentan como un hombre culto, afable, buen religioso, experto investigador, gran historiador, “caballero amable y sacerdote ejemplar” ⁶⁸. “Religioso muy capaz para todo y verdaderamente benemérito de la Orden” ⁶⁹.

De lo anteriormente dicho se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1ª La figura del P. José Pérez Gómez dejó su estela benéfica y organizadora en los lugares donde trabajó, como Bogotá, Barranquilla, Facatativá, Ceuta, Valencia de D. Juan, El Parral de Segovia, etc. Había etapas de su vida un poco desconocidas, como su actuación en Ceuta, donde se le reconoce como fundador del colegio con una buena planificación de cara al futuro.

2ª Su vida fue consecuente con el ideal profesado, dando una lección de laboriosidad y constancia y abriendo caminos sugestivos a la investigación histórica. Escribió con soltura y buen estilo, abordando temas científicos,

67. “Variedades. De Facatativá. Fiestas religiosas”, AHHA, 28 (1927) 372.

68. T. LAHORRA, *Labor cultural hispano-americana de un sabio gaditano, José Celestino Mutis* (Cádiz 1919) 44.

69. “Nuestros difuntos. M. R. P. José Pérez Gómez”, AHHA, 28 (1927) 373; *Analecta Augustiniana*, 12 (1927-1928) 198. Cf. D. MUCIENTES DEL CAMPO, *Centurias Colombo-Agustinianas*, 212-15. Aunque no da citas, hace un extracto de la obra del P. José Pérez Gómez. M. MERINO, *Agustinos Evangelizadores, Necrología*, 349.

como el referente al “Observatorio de Bogotá”. En su juventud había colaborado en el observatorio que los agustinos tenían en Valladolid.

3ª Su amor a la Orden, con fidelidad a la escuela agustiniana, especialmente en la literatura, se comprueba por la nota necrológica sobre el P. Conrado Muiños, al que dio a conocer en Colombia, sorprendiendo a sus hermanos de hábito, como el P. Gregorio de Santiago Vela, que le tenía en gran estima, lo mismo que a su hermano Santiago Pérez Gómez, mayor que él y también literato, autor de unas 17 publicaciones.

4ª Su modo de ser agustino y la pertenencia a una provincia misionera, en la que había profesado, le llevaron a vivir situaciones fronterizas con el peligro de perder la vida o sufrir mucho, como sucedió en Ambalema y luego en El Parral de Segovia, donde su salud se resquebrajó. Superó no pocas dificultades viendo los acontecimientos a la luz de la fe con una vida religiosa ejemplar y una devoción grande a Jesucristo y la Santísima Virgen.

5ª Su principal obra es la historia de la provincia de Nuestra Señora de Gracia en Colombia y Venezuela. Abrió camino y puso las bases para posibles continuadores. Más que rectificar o corregir, lo que hay que hacer es completar y llenar las lagunas o vacíos que dejó. Sus escritos se pueden editar o reeditar, dejándolos como están, poniendo a lo más una introducción orientadora.

6ª Su *Memoria circunstanciada*, como informe confidencial en 1899 sobre los hechos más notables ocurridos en Colombia a la llegada de los agustinos españoles puede publicarse, con la observación de que la hubiese matizado y suavizado si la hubiese revisado en los últimos años de su vida, en que veía las cosas de otra manera, según consta en la nota necrológica sobre el P. Florentino Sarmiento, que viene a ser como su testamento literario y un juicio positivo sobre los últimos agustinos colombianos, que deseaban ver abierto el noviciado y restaurada la provincia de Nuestra Señora de Gracia.

7ª Su preocupación mayor en los últimos años de su vida, especialmente en el último, como comisario provincial, fue el de restaurar la provincia de Gracia con su apostólica, noviciado y centro de estudios eclesiásticos. De haber vivido más, quizás se hubiese adelantado la restauración. No cabe duda de que con su vida y obra puso las bases para la misma.

8ª Del P. José Pérez Gómez se puede decir, según el testimonio de las notas necrológicas, que pasó por la vida no como un hombre cualquiera o un religioso más, sino que fue uno de esos pocos que, detrás de su vida ejemplar, llena de merecimientos y de virtudes, nos dejan sus escritos. A través de ellos nos sigue hablando y orientando. A sus publicaciones tienen que acudir

los historiadores y cuantos deseen conocer la historia de los agustinos durante la época colonial en Colombia y aún después. Puede servir de ejemplo a las nuevas generaciones ⁷⁰.

70. Para cumplir un compromiso hecho por la provincia de Ntra. Sra. de Gracia en Colombia con la Conferencia Episcopal Colombiana, se van a reeditar en edición facsímil los artículos publicados por el P. José Pérez Gómez en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* desde 1922 hasta 1928 sobre "Apuntes para la Historia de la Provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia". Está encargado de hacer esta reedición el P. Luis Alberto Monroy que piensa añadir, como apéndice, lo publicado por el P. Bernardo Martínez sobre los agustinos en Colombia en *Apuntes Históricos, América*, 150-267 y otras publicaciones complementarias. Será un buen homenaje al benemérito P. José Pérez Gómez en el V Centenario del Descubrimiento de América.